

EL DUELO  
DE LOS ÁNGELES  
LOCURA SUBLIME, TEDIO  
Y MELANCOLÍA EN EL  
PENSAMIENTO MODERNO

Roger Bartra

PRE-TEXTOS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

*Primera edición: marzo de 2004*  
*Segunda edición revisada: marzo de 2026*

Diseño cubierta: Pre-Textos (S. G. E.)

© Roger Bartra, 2026  
© de la presente edición:  
PRE-TEXTOS, 2026  
Luis Santángel, 10  
46005 Valencia  
[www.pre-textos.com](http://www.pre-textos.com)

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN  
ISBN: 979-13-88054-16-7  
DEPÓSITO LEGAL: V-600-2026

Impreso en Ulzama Digital

## ÍNDICE

PRÓLOGO ..... 11

I. LA MELANCOLÍA COMO CRÍTICA DE LA RAZÓN:

KANT Y LA LOCURA SUBLIME ..... 17

II. EL *SPLEEN* DEL CAPITALISMO:

WEBER Y LA ÉTICA PAGANA ..... 77

III. EL DUELO DE LOS ÁNGELES:

BENJAMIN Y EL TEDIO ..... 135

## PRÓLOGO

En este libro he querido explicar cómo tres lúcidos pensadores europeos se enfrentaron al abismo del caos y la irracionalidad. He querido llevar a cabo con Immanuel Kant, Max Weber y Walter Benjamin una especie de experimento antropológico: enfocar la atención en algunas dimensiones aparentemente marginales de su pensamiento para resaltar la manera en que ellos dirigieron su mirada hacia la oscuridad. Esta oscuridad queda simbolizada por la idea de melancolía, una noción antigua que cristaliza como una pieza clave de la cultura occidental moderna. No es fácil entender cómo la melancolía, símbolo del desequilibrio y de la muerte, encontró un espacio en la sociedad moderna. ¿Por qué la expresión amenazadora de la irracionalidad y del desorden mental logra alojarse en el corazón de la cultura europea orientada por el racionalismo? Es posible que parte de la explicación la podamos hallar en la eclosión del romanticismo, que fue una profunda protesta contra la Ilustración y el orden capitalista. Pero la melancolía no sólo ocupó un lugar privilegiado en la tradición romántica: enraizó también en otras manifestaciones culturales anteriores y posteriores. Para enfrentar el problema he preferido ubicarlo fuera del contexto antimoderno romántico, para observar la manera en que la filosofía ilustrada, la ciencia social moderna

y el pensamiento crítico han reaccionado ante el sentimiento y la idea de melancolía y su larga cauda de tristezas: el tedio, la locura, el *spleen*, el aburrimiento, la depresión, el duelo, el hastío, el caos, el horror sublime, la náusea existencial...

Es cierto que las corrientes en que estaban inmersos Kant, Weber y Benjamin fueron reacias a mirar de frente las zonas oscuras en que estaba sumergida la radical otredad melancólica. El pensamiento ilustrado moderno no suele ver en la oscuridad y con frecuencia la niega. Kant, Weber y Benjamin no fueron visionarios románticos capaces de orientarse en las tinieblas de la irracionalidad. Y sin embargo, su ceguera, su andar y sus tropiezos nos ayudan a iluminar –o al menos a delimitar– esas regiones opacas invisibles a su mirada. Mi experimento consiste en usar como lazarillos a tres ciegos ilustres incapaces de ver el rostro oscuro del ángel de la melancolía. Acostumbrados a la intensa luz de sus ideas, reconocieron su presencia inquietante pero no lograron formarse una imagen de ese brillante sol negro del que hablaba Nerval. Y si ellos no lo lograron, acaso nadie en nuestra modernidad haya podido capturar y explicar al ángel de la melancolía. Kant percibió su presencia, explicó las razones por las que no podía verlo y nunca dio un paso hacia su encuentro. Weber cerró con miedo los ojos para no mirarlo, pero tropezó y cayó inconsciente en sus brazos. Benjamin creyó divisarlo y avanzó para abrazarlo, pero se quitó la vida antes de llegar.

Me gustaría advertir a los lectores, parodiando las primeras palabras de *Tristes trópicos* de Claude Lévi-Strauss, que odio las exégesis y las exhumaciones. Y he aquí que me propongo

desenterrar a tres pensadores abstrusos como quien explora las ruinas de un antiguo cementerio exótico y extraño donde yacen los restos primigenios de una tribu desaparecida. Para acentuar este sentimiento de lejanía he escogido unos personajes cuya lengua entiendo mal y una región de Europa que conozco poco. Pero no he elegido casos ignorados, sino expresiones muy conocidas y transitadas continuamente: verdaderos lugares comunes, tópicos muy comentados y analizados que forman parte de las grandes tradiciones del pensamiento europeo moderno: la filosofía ilustrada, la sociología científica y el marxismo crítico. ¿Tristes tópicos? Muchos creen que se trata de temas tan manidos que se han marchitado, que han sido tan succionados que han perdido sentido y han quedado secos: *Aufklärung, verstehenden Soziologie, kritische Theorie...* A mí me pareció interesante tomar el camino inverso al del etnólogo tradicional. Lévi-Strauss, impulsado por las inquietudes de Rousseau, viajó hacia los estados primitivos donde creyó descubrir una sociedad triste y agonizante –los nambikwara– que a sus ojos representaba una de las organizaciones sociales y políticas más pobres que se puedan concebir: una sociedad tan reducida a la más simple expresión que ni siquiera tenía instituciones; el antropólogo encontró, como dijo, tan sólo a hombres.<sup>1</sup> A contrapelo, yo quise viajar hacia el corazón del mundo moderno para buscar un estado luminoso de racionalidad llevado a su extremo más puro, un estado que tal

---

<sup>1</sup> *Tristes tropiques*, París: Plon Pocket, pp. 376s.

vez nunca ha existido ni existirá, pero sobre el cual es necesario formarse una idea precisa para entender nuestra situación actual. Fui a buscarlo en los más brillantes pensadores, inmersos en complicadas sociedades y en intrincadas agresividades bélicas. Ellos mismos se ocultaron más allá de los límites de la extrema complejidad, y cuando llegué a ellos los encontré al borde de un vacío.

En este libro presento una breve exploración de la línea que bordea ese vacío. No trato de examinar la larga historia del irracionalismo o de las ideas que parten de hechos irracionales. Me interesa, en cambio, destacar la importancia de ese humor corrosivo y penetrante que impregna la modernidad. Pero aquí he preferido estudiar la melancolía, no en sí misma, sino mediante el examen de las cicatrices que el mal dejó en Kant, Weber y Benjamin. Me interesan las secuelas que ese extraño olor a muerte, que emana de la modernidad, ha dejado en los tres pensadores. Este *Weltschmerz*, que se expresa de muchas formas, no solamente es una sombra crítica que acompaña a la modernidad: creo que es una de sus expresiones más necesarias y reveladoras. Es el malestar que sufre el hombre ilustrado y moderno ante el desorden incoherente al que con frecuencia se enfrenta, tanto en la sociedad como en la naturaleza. Schiller, ese inquieto escritor que se movía entre la Ilustración y el romanticismo, señaló con precisión los extraños vínculos que unen la melancolía a la razón. Los sentimientos sublimes y melancólicos, creía Schiller, no sólo son estimulados por aquello que la imaginación no puede alcanzar: “lo que es incomprendible para el entendimiento, la *confusión*, puede

igualmente servir como representación de lo suprasensorial y proporciona a la mente un impulso a elevarse”. El hombre encuentra la imagen de su libertad ante la radical alteridad del “caos desordenado de las apariencias” y la “salvaje incoherencia de la naturaleza”. Esta extrañeza le revela que es completamente independiente, y el caos irracional le permite construir racionalmente el orden moral. Es necesario abandonar la posibilidad de explicar la naturaleza, y tomar esta misma incomprendibilidad como un principio de explicación.<sup>2</sup> Creo que estas ideas son una muestra de las extrañas maneras en que la irracionalidad se combina con el pensamiento moderno.

El extraordinario orden moral y racional que Schiller descubre en los hombres contrasta con la confusión y el desconcierto que observa a su alrededor: esa es la medida de la distancia que los separa del cosmos y que impulsa su orgullosa independencia. Pero la medida de esta separación ha inquietado a quienes, orientados por un pensamiento religioso, están convencidos –como dijo Paul Claudel– de que “la Creación no es un bazar de seres heteróclitos, acumulados al azar”. Para vigilar y medir las fronteras suelen ser llamados esos invisibles seres mediadores que son los ángeles, incluso aquellos que han caído en una condición demoniaca. Uno de los ejemplos frecuentemente citados es ese ángel del Apocalipsis que mide las murallas de la Nueva Jerusalén con medida de hombre, para denotar que hay una afinidad entre los entes celestiales y los

---

<sup>2</sup> Friedrich von Schiller, “On the Sublime”, en *Two Essays*, trad. Julius A. Elias, Nueva York: Frederick Ungar, 1966, p. 204.

humanos.<sup>3</sup> Me gusta, por ello, colocar este libro bajo la invocación de los ángeles que tanto atraían a Walter Benjamin. Por su parte, Kant imaginó que un ángel le podría dar a escoger una vida eterna y Weber habló del demonio que manipulaba los hilos de su vida. Quiero imaginar que estos ángeles son extraños, pues no son benefactores y tampoco encarnaciones del enemigo de Dios. Como el ángel de la historia de Benjamin, son seres dolientes que contemplan con tristeza el devenir humano. Ni benignos ni malévolos, realizan sus rituales de duelo como un deber ineludible.

---

<sup>3</sup> Apocalipsis 21, 17. Paul Claudel reunió sus reflexiones sobre los ángeles, iniciadas en Frankfurt en 1910, en “Notes sur les anges”, parte de su libro *Présence et prophétie* (*Œuvres complètes*, xx, pp. 370-431, París: Gallimard; la cita proviene de una carta de 1941, citada en p. 427).

## I. LA MELANCOLÍA COMO CRÍTICA DE LA RAZÓN: KANT Y LA LOCURA SUBLIME

A través de los rápidos de la melancolía  
pasando junto al  
espejo pulido de las heridas:  
por allí son conducidos a flote los cuarenta  
árboles descortezados de la vida.

PAUL CELAN, *Cristal de aliento*.<sup>4</sup>

Hay ocasiones en que la historia nos ofrece el fascinante espectáculo de un antiguo mito sorprendido, por decirlo así, durante los precisos momentos en que echa raíces dentro de la cabeza de los hombres más racionales. Como si fuera una entidad viva agazapada en la oscuridad, y no una fantasmagoría, el mito parece aprovechar los azares de la vida cotidiana para deslizarse suavemente sus tentáculos en las circunvoluciones cerebrales más recónditas de algún filósofo que avanza orgulloso por el camino de la razón, iluminado por los principios sólidos

---

<sup>4</sup> “Die Schwermuttschnellen hindurch / am blanken / Wundenspiegel vorbei: / da werden die vierzig / entrindeten Lebensbäume geflösst”. “Atemkristall”, en Hans-Georg Gadamer, *¿Quién soy yo y quién eres tú? Comentario a Cristal de aliento de Paul Celan*, Barcelona: Herder, 1999. Traducción de Adan Kovacsics.

que habitan en su conciencia individual. Algo así ocurrió a mediados del siglo XVIII en la tranquila ciudad prusiana de Königsberg, donde vivía el filósofo Immanuel Kant, quien a la sazón trabajaba arduamente como modesto *Privatdozent*, y desde donde intentaba con gran disciplina introducir orden y coherencia en un mundo complejísimo que sólo conocía por los libros, pues apenas se había alejado de su ciudad natal unos pocos kilómetros, a pesar de que ya no era joven, durante las estancias en pueblos cercanos, acompañando a las familias acomodadas que lo habían empleado como tutor. A sus cuarenta descortezados años Kant era un hombre sedentario al que no le gustaban las sorpresas. Alguna vez comentó que si un ángel, en el momento de su fin, le ofreciese elegir entre una existencia que se prolongase hasta la eternidad o una muerte total, sería una gran audacia escoger un destino absolutamente desconocido, impredecible y sin embargo eterno.<sup>5</sup>

Pero la vida tediosa y ordenada de Kant fue interrumpida por sorpresa por el advenimiento de un mito que, diríase, fue a pescar al filósofo hasta la Prusia oriental, no lejos del mar Báltico y a distraerlo de sus intereses concentrados en la física newtoniana, las matemáticas y la teología. Recordemos que la vida de Königsberg no era incitante ni ofrecía muchos alicientes intelectuales. Cuando Federico el Grande visitó la ciudad en 1739 comentó en tono de burla que Königsberg estaba más

---

<sup>5</sup> Reinhold Bernhard Jachmann, *Emmanuel Kant raconté dans des lettres à un ami*, p. 43, trad. Jean Mostler en *Kant intime*, París: Grasset, 1985.

## II. EL SPLEEN DEL CAPITALISMO: WEBER Y LA ÉTICA PAGANA

... bajo la cúpula spleenética del cielo, los pies hundidos en el polvo de un suelo tan desolado como ese cielo, caminaban con la fisonomía resignada de los que están condenados a esperar siempre.<sup>76</sup>

CHARLES BAUDELAIRE, *El spleen de París*, VI

Lejos de su casa y de su familia, Max Weber cumplió cincuenta años en el pequeño pueblo de Ascona, a orillas del lago Maggiore. El riguroso y ascético sociólogo alemán, famoso por su definición de la ética protestante como base espiritual del capitalismo, llegó a esta región de los Alpes suizos en la primavera de 1914, tal vez escapando del tedio de su vida cotidiana. Ascona era un lugar bello y extraño donde había buscado refugio –según la expresión de Marianne, la esposa de Weber– gente muy extravagante y que detestaba la sociedad burguesa: anarquistas, hedonistas amantes de la naturaleza, vegetarianos, psicoanalistas radicales y artistas fascinados por el erotismo y

---

<sup>76</sup> “... sous la coupole spleenétique du ciel, les pieds plongés dans la poussière d’un sol aussi désolé que ce ciel, ils cheminaient avec la physionomie résignée de ceux qui son condamnés à espérer toujours”. *Le spleen de Paris (Petits poèmes en prose)* VI, “Chacun sa chimère”. Mi traducción.

el amor libre.<sup>77</sup> La presencia de Max Weber en Ascona no fue un accidente. Acudió allí consciente de que se sumergía en una cultura que contradecía tanto su vocación como su espíritu, que habían crecido en el ambiente académico y conservador de Heidelberg. Acudió en ayuda de su amiga Frieda Gross, que se hallaba en serias dificultades como participante y víctima de un agitado movimiento erótico encabezado por su marido, el doctor Otto Gross, un brillante pero rebelde discípulo de Freud. Si Max Weber huía del tedio, lo logró con éxito: se metió en el ojo de un huracán político-erótico atravesado por las más complicadas intrigas familiares, policiacas e intelectuales.<sup>78</sup>

La amiga de Max Weber tenía un amante anarquista que había sido encarcelado en Zurich. El marido, Otto Gross, había auspiciado la relación, y a su vez había sido arrestado y recluido en un manicomio. Su propio padre, un célebre criminólogo, lo había acusado de psicópata y había entablado un juicio contra Frieda Gross, la amiga de Weber, para privarla de derechos sobre sus hijos. La prueba de que Gross era un psicópata eran sus delirios sobre el amor libre, su anarquismo, su exaltación del

---

<sup>77</sup> Marianne Weber, *Biografía de Max Weber* [*Max Weber, ein Lebensbild*, 1926], México: Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 457ss.

<sup>78</sup> Una descripción amplia de esta situación puede encontrarse en el interesante libro de Martin Green, *The Richthofen Sisters. The Triumphant and the Tragic Modes of Love: Else and Frieda von Richthofen, Otto Gross, Max Weber, and D. H. Lawrence, in the Years 1870-1970*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1974. Véase también el ensayo de Wolfgang Schwentker, "Passion as a Mode of Life: Max Weber, the Otto Gross Circle and Eroticism", en *Max Weber and his Contemporaries*, ed. Wolfgang J. Mommsen y Jürgen Osterhammel, Londres: Allen & Unwin, 1987.

### III. EL DUELO DE LOS ÁNGELES: BENJAMIN Y EL TEDIO

Los ángeles (se dice) no saben muchas veces si andan  
entre vivos o muertos. La corriente eterna pasa  
entre los dos reinos, arrastra todas las edades consigo  
y su rumor las cubre.

Los muertos prematuros, al fin, ya no nos necesitan.  
Uno pierde la costumbre de las cosas terrenales, tan suavemente,  
como del seno materno nos apartamos al crecer. Pero nosotros,  
que necesitamos de tan grandes misterios, nosotros para quienes  
el bienaventurado progreso tantas veces nace del duelo,  
*¿podríamos vivir sin ellos?*

RAINER MARIA RILKE, *Primera elegía de Duino*.<sup>165</sup>

El ligero aleteo de una mariposa en los Pirineos –piensan los meteorólogos interesados en la teoría del caos– puede desencadenar una sucesión de efectos tal que acaba provocando,

---

<sup>165</sup> “Engel (sagt man) wüssten oft nicht, ob sie unter / Lebenden gehn oder Toten. Die ewige Strömung / reisst durch beide Bereiche alle Alter / immer mit sich und übertönt sie in beiden. // Schliesslich brauchen sie uns nicht mehr, die Früheentrückten, / man entwöhnt sich des Irdischen sanft, wie man den Brüsten / milde der Mutter entwächst. Aber wir, die so grosse / Geheimnisse brauchen, denen aus Trauer so oft / seliger Fortschritt entspringt –: *könnten* wir sein ohne sie?”. (Mi versión).

mucho tiempo después, una tormenta sobre el río Main. Podríamos imaginar también que el parpadeo de algún profesor en Frankfurt al leer un texto difícil abre paso a una cadena de acontecimientos que termina, quince años después, en el suicidio de un filósofo en los Pirineos. A Walter Benjamin, el filósofo alemán que se quitó la vida en los Pirineos, le habría sin duda atraído esta idea. Y le habría atraído porque estaba profundamente interesado por los problemas del destino y de la predicción del devenir. En cierta ocasión, en 1918, Benjamin le declaró enfáticamente a su amigo Gershom Scholem: “Una filosofía que no es capaz de incluir y explicar la posibilidad de adivinar el futuro a partir de los *posos de café*, no puede ser una filosofía auténtica”.<sup>166</sup> Esta afirmación se ubica en el contexto del *Programa de una filosofía futura*, un texto donde Benjamin pretende expandir la noción kantiana de experiencia a tal punto que incluya la ciencia, la metafísica y la religión. Por extensión, le observó Gershom Scholem, habría que incluir también las disciplinas mánticas.

Unos años después, en 1925, Walter Benjamin terminó el manuscrito de su famoso estudio sobre el drama barroco alemán. Quiso presentarlo como tesis de *Habilitation* en la Universidad de Frankfurt, para ingresar formalmente en la academia universitaria. El profesor Franz Schultz, que le había dado esperanzas, fue el primero que parpadeó ante el texto de Benjamin, y decidió transferirlo al área de estética. El profesor Schultz, una

---

<sup>166</sup> Gershom Scholem, *Walter Benjamin. Historia de una amistad*, Barcelona: Península, 1987, p. 70.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

*Primera edición: marzo de 2004*  
*Segunda edición revisada: marzo de 2026*

Diseño cubierta: Pre-Textos (S. G. E.)

© Roger Bartra, 2026  
© de la presente edición:  
PRE-TEXTOS, 2026  
Luis Santángel, 10  
46005 Valencia  
[www.pre-textos.com](http://www.pre-textos.com)

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN  
ISBN: 979-13-88054-16-7  
DEPÓSITO LEGAL: V-600-2026

Impreso en Ulzama Digital